

MENSAJERO MEXICANO

Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras



El antisemitismo

por Jasón Wahls

“**Q**uiero matar a todos los sionistas”¹, supuestamente espetó Mohamed Sabry Soliman a la policía después de su arresto. Según la evidencia grabada, el sospechoso arrojó dos artefactos explosivos contra un grupo pro-Israel que marchaba pacíficamente en Boulder, Colorado, EE.UU., lo cual resultó en doce personas heridas. Su agresión fue calificada como otro acto en la creciente ola de antisemitismo.

Según la Real Academia Española la palabra “antisemita” significa: “Que muestra hostilidad o prejuicios hacia los judíos, su cultura o su influencia”.² Entonces, el antisemitismo es una actitud o acción que muestra hostilidad o prejuicios hacia los judíos. Según varias fuentes, el antisemitismo ha ido en aumento en varios países en los últimos años.

El antisemitismo históricamente

Básicamente, el antisemitismo comenzó antes de la formación de la nación de Israel y ha continuado a lo largo de la historia. El libro de Éxodo relata el comienzo de la persecución por parte de la nación de Egipto que había esclavizado a miles de israelitas (Éx 1-12). Aun en su huida de Egipto otras naciones mostraron su desprecio hacia los israelitas al rehusar brindarles la ayuda que necesitaban. Luego, el libro de Ester revela un complot para exterminar a los israelitas en todo el Imperio persa. El plan siniestro fue frustrado por la intervención divina. Pero en tiempos más modernos sufrieron el Holocausto, cuando un estimado de seis millones de judíos fueron masacrados por Hitler, porque eran lo que él consideraba una raza inferior. Hoy en día

a menudo hay ataques terroristas cuyo primer objetivo es eliminar a los judíos.

Pero ¿por qué ha habido tanto antisemitismo? A la verdad, el antisemitismo es diabólico, procedente de Satanás mismo, el archienemigo de Dios. Jehová escogió a Israel “para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra” (Dt 7.6). También, Dios eligió a Israel para que la nación fuera un testigo de que Jehová es el único Dios verdadero y que “fuera de [Él] no hay quien salve” (Is 43.10-11). Otra razón es que Dios trajo al Mesías, Jesucristo, al mundo por medio de la nación (Gn 12.1-3). Por eso el diablo ha concentrado sus ataques en la nación de Israel.

El antisemitismo en el futuro

Lamentablemente el antisemitismo aumentará en el futuro, especialmente durante la tribulación. Los profetas profetizaron de días inimaginables para los judíos. De Jerusalén, Zacarías dijo: “todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella” (12.3). Y Jesucristo, en su exposición sobre los posteriores días, advirtió de huir de la persecución contra los judíos (Mt 24.15-22). También, hablando de la gran tribulación, Jeremías escribió: “¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob (Israel); pero de ella será librado” (30.7). Véase también Daniel 7.25, Zacarías 14.2 y Apocalipsis 12.14. Dicho eso, no descartamos la posibilidad de que el antisemitismo pueda disminuir por un tiempo, porque la tribulación comenzará con un pacto de paz hecho con Israel (Dn 9.27). Sin embargo, la verdad es que en la tribulación aumentará, especialmente en la segunda mitad. Y aunque no buscamos señales, el creciente antisemitismo puede ser una sombra del inminente regreso del Señor. ❖

EN ESTA EDICIÓN

El antisemitismo

Cómo un Dios soberano obra para la salvación (Parte 10)

Siete cuevas en la Biblia (Parte 4)

Evangelio: El sacrificio de Sí mismo

El libro de los Salmos: Los cánticos graduales (Parte 7)

Historia del himno:

- Alma, bendice al Señor

Joven, a ti te digo: Cómo entender la voluntad de Dios (Parte 6)

Contemplemos a Cristo:

- El Señor Jesucristo en Apocalipsis (Parte 2)

Preguntas y respuestas:

- Aparentes contradicciones

Noticias

CONSEJO EDITORIAL

Editor

Jasón Wahls

Editores asociados

Tomás Kember, Timothy Turkington,
Marcos L. Caín, Timoteo Woodford,
Miguel Mosquera

Encargado de noticias

Timothy Turkington

1 Sionista generalmente es un término que se emplea para describir a judíos que tienen que ver con el movimiento político judío. <https://dle.rae.es/sionismo>

2 <https://dle.rae.es/antisemita?m=form>



@MensajeroMexicano



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com

Cómo un Dios soberano obra para la salvación

(Parte 10)

por Tomás Kember



Habiendo considerado Romanos 10.1-15, seguiremos con los versículos 16-21. En los primeros versículos de este capítulo se ven la **intercesión** de Pablo y la **confusión** judía, y luego una **declaración** enfática de la justicia por fe en Cristo. Luego, Pablo habla de la **salvación**, su **disposición** cercana y universal, y cuya **obtención** requiere una **confesión** o el creer en la persona y obra de Cristo. No es algo escondido, ya que por la **predicación** del Evangelio se les anuncia a todos.

En el resto de este capítulo veremos una **lamentación** de Isaías, una **observación** de cómo viene la fe, la **rebelión** de muchos de los judíos, y pese a esto, la afectuosa y paciente **súplica** de Dios.

Una lamentación: v. 16 “Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?” (Is 53.1). Si hay personas no salvas, no es por una deficiencia en el mensaje, o de los mensajeros, mucho menos de Cristo y de su sacrificio en la cruz. La culpa la tienen aquellos que “no obedecieron al evangelio”, que no doblegaron la voluntad (Mt 21.28-32). Lo mismo sucedió en los días de Cristo (Jn 12.38).

Una observación: v. 17 “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios (o ‘Cristo’ NBLA)”. “La fe” no es un don de Dios, sino una respuesta humana a la verdad divina. “Es” o “viene” (NBLA) se provee en la traducción para que la frase tenga sentido en nuestro idioma.

Se aplica tanto a “la fe” como a “el oír”. El primer “por” (*ek*), y el segundo “por” (*dia*), ambos, aunque son diferentes palabras, aquí sugieren la misma idea de origen o fuente. Vine dice: *ek* fuera de, desde, por, sugiriendo la fuente desde la que algo es llevado a cabo. La NVI expresa el sentido de *ek*: “La fe viene como resultado de oír el mensaje”. Obviamente, el oír abarca más que oír algo de manera audible; es oír y entender el mensaje. Allí es cuando el pecador arrepentido puede ejercer la fe en Cristo por haber creído la Palabra. “La palabra de Cristo” tiene más soporte manuscrito, y significa “la palabra acerca de Cristo”. “Palabra” (*jrema*) significa “aquello que es hablado, lo que es expresado de palabra o por escrito” (Vine), y en el contexto es este mensaje anunciado. Ojalá que este versículo nos guíe en nuestra predicación, y que no abandonemos la predicación pública. Hay muchas maneras buenas para compartir este mensaje con otros: un folleto, un video, un texto, una conversación y más. Un estudio bíblico puede ayudar, pero se corre el riesgo de que resulte en pecadores bien educados pero no salvos. No olvidemos que la predicación pública del Evangelio fue mandada por Cristo (Mr 16.15), y fue el medio más usado en el Nuevo Testamento para la evangelización.

La rebelión: v. 18 “Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus palabras” (Sal 19.4).

Estas palabras son una referencia al testimonio universal por medio de la creación acerca del “eterno poder y deidad” de Dios. Así como el mundo no carece de este testimonio, tampoco Israel ni los gentiles carecen del testimonio tocante a Cristo y la salvación. Cristo mandó que se predicara el Evangelio a toda criatura (Mr 16.15), porque el testimonio de la creación no puede salvar almas. Sabemos que Pablo no pensaba que ya hubiera sido evangelizado todo el mundo, porque en esta misma epístola él expresa su deseo de llevar el Evangelio a España (15.24), que no había oído de él (15.21). Pero, en general, el Evangelio sí estaba llegando “a todo el mundo” (Col 1.6).

v. 19 “También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; con pueblo insensato os provocaré a ira” (Dt 32.21). Se previó que los gentiles que no eran “un pueblo” iban a recibir el mensaje. Esto ya estaba pasando en los días de Pablo y por su propio ministerio. Era otra manera para llevar, por “celos” e “ira”, a los judíos a Cristo.

v. 20 “E Isaías dice resueltamente (“es muy osado, y dice” NBLA): Fui hallado de los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí” (Is 65.1). “Resueltamente” pudiera significar “atrevidamente” o con “gran franqueza”. ¿Por qué? Quizá porque era un tabú, y algo peligroso ante la soberbia nacional judía, hablar favorablemente de los gentiles para reprender a los judíos. Según la tradición, Isaías fue metido en un tronco y aserrado (Heb 11.37). Los gentiles que normalmente no buscaban a Dios, y no preguntaban por Él, ahora lo hallaron por medio del Evangelio.

Una suplicación: v. 21 “Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor” (Is 65.2). “Rebelde” también se traduce como “rehusa creer” (Jn 3.36), y denota no solo la falta de creer, sino la decisión resuelta de no creer. “Contradictor” (*antilego*) es “hablar en contra”, y se ve en contraste con “confesares” (*jomologeo*), que significa “hablar la misma cosa” (v. 9). Note que la voluntad de un Dios soberano, en este contexto, es considerativa pero no determinante. Pese al rechazo de Israel, en el capítulo 11 veremos que habrá algunos que antes eran rebeldes pero que serán salvos. ❖

Siete cuevas en la Biblia

(Parte 4)

por Timothy Turkington

La cuarta cueva que vamos a considerar es la cueva de En-gadi (1 S 24.3), que se puede llamar la cueva de la prueba. En esa zona geográfica hay varias cuevas y algunas eran utilizadas por los pastores de ovejas para guardar sus rebaños. Algunas cuevas eran más visibles que otras y David había huido a esta zona por la persecución de Saúl. Los últimos meses habían sido muy difíciles para David. Los había pasado en lugares desiertos, alejado de las multitudes y en compañía de hombres afligidos, endeudados y otros que se hallaban en amargura de espíritu.

En estas circunstancias David va a ser probado. Dios sigue preparando a su siervo para que, cuando esté sentado sobre el trono de Israel, no cometa los mismos errores que cometió Saúl. Va a ser probado en cuanto a su integridad, sus impulsos y sus intenciones.

¿Cuánto tiempo pasó David huyendo de Saúl? Es difícil saber con exactitud. Pero, suponiendo que tenía entre 15 y 17 años (aproximadamente) cuando venció a Goliat, y la Biblia dice que David comenzó a reinar en Hebrón cuando tenía 30 años (2 S 5.4-5), entonces se puede estimar que pasaron entre 13 y 15 años (aproximadamente) en los que Saúl consideraba a David su enemigo (1 S 18.29) y por eso lo perseguía para matarlo.

Por eso inferimos que esta prueba se había extendido, las fuerzas se agotaban, la paciencia llegaba a su límite. Pero es notable **la tranquilidad de David** en estos momentos. David lo expresó así: “En ti he confiado mi alma, y en la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos. Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que me favorece. Él enviará desde los cielos, y me salvará de la infamia del que me acosa; Selah. Dios enviará su misericordia y su verdad” (Sal 57.1-3). Aunque no entendía el porqué de esa prueba, confiaba en el Dios que sí lo sabe todo. Y eso le daba tranquilidad.

Aunque no entendía el porqué
de esa prueba, confiaba en el Dios
que sí lo sabe todo.

Y eso le daba tranquilidad.



David llevaba tanto tiempo sufriendo, y ahora parece, desde el punto de vista humano, que llega una “solución instantánea” a la prueba, una “salida inesperada” a la persecución que sufrían todos los que estaban dentro de la cueva. Y a pesar de las muchas cuevas existentes en En-gadi, Dios permitió que ante los ojos de todos esos guerreros, escondidos en la oscuridad de la cueva, Saúl entrara a esta cueva “para cubrir sus pies”, o en términos más coloquiales, “para hacer sus necesidades” (1 S 24.3 NBLA). Y es así como se encuentra Saúl en esta cueva, solo, rodeado por seiscientos hombres en un momento tan inoportuno y además ignorando el peligro que le acechaba.

Aquí es donde viene **la tentación para David**. La Palabra de Dios dice: “Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere” (1 S 24.4). Lo que estos hombres en la cueva decían no eran insinuaciones. Sus palabras eran ataques directos a David para que actuara desde el punto de vista humano. David describe la manera de hablar de estos hombres: “Mi vida está entre leones; estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas; sus dientes son lanzas y saetas, y su lengua espada aguda” (Sal 57.4).

A veces es fácil “justificar” nuestras acciones ante circunstancias que son adversas, pero David no cedió a la presión de sus guerreros. Ese día quedó demostrado que David no

quería matar a Saúl; lo podía haber hecho, pero David no se adelantó a la voluntad de Dios. El testimonio del creyente tarda años en consolidarse y solo bastan pocos segundos para destruirse. Santiago nos recuerda: “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman” (Stg 1.12).

En la tensa calma que se respiraba en esa cueva, David calladamente se le acercó a Saúl y le cortó la orilla del manto. **La turbación de David** fue inmediata. Su conciencia lo redarguyó. “Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl” (1 S 24.5). David dio evidencia del temor de Jehová en su vida. “Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová” (1 S 24.6). Lo que lo guardó de adelantarse a los tiempos de Dios y hacer justicia por sus propias manos fue el temor de Jehová.

Por último, vamos a notar **la templanza y el testimonio de David**. Es admirable la templanza de David cuando contuvo a sus guerreros y exhibió dominio propio (1 S 24.7). Pero también es maravilloso ver cómo dio buen testimonio con su conducta, pues el mismo Saúl lo reconoce: “Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal” (1 S 24.16-19). Que el Señor nos siga ayudando a hacer el bien en medio de las pruebas por las cuales pasamos. Tal como nos lo recuerda el apóstol Pedro: “Porque esta es la voluntad de Dios: **que haciendo bien**, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos” (1 P 2.15), “de modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, **y hagan el bien**” (1 P 4.19). ❖

El sacrificio de Sí mismo

por Timothy Turkington

Gracias al sacrificio de Cristo en la cruz, la obra de la salvación ya está terminada. Esto es lo que Dios dice en su Palabra, que Cristo “en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado” (Heb 9.26). La obra está concluida, y no hay nada que se pueda agregar a una obra consumada.

Muchas personas hoy día no están disfrutando esta realidad, que la obra de la salvación ya quedó terminada por Cristo. Me refiero a las personas que aún están haciendo “su parte” para tratar de agradar a Dios. Piensan que por medio de sus contribuciones monetarias, los cambios en su vida, sus compromisos con Dios o por medio de ceremonias religiosas, pueden ganar el favor de Dios. Pero esta no es la salvación de la que habla Dios en su Palabra. Ninguna de estas obras podrá darles el perdón de sus pecados. Todo lo contrario. La salvación de su alma no se obtiene por los “méritos” o “logros” del pecador. Precisamente ese es el problema, que por ser pecadores no podemos agradar a Dios. “Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trazo de inmundicia” (Is 64.6). Debido a lo que somos como pecadores y al pecado que hemos practicado, estamos inhabilitados para agradar a Dios. Y esa es la razón por la que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para salvar a los pecadores. Por eso fue necesario el sacrificio de Cristo.

Quisiera notar en Hebreos 9.26 cuatro características del sacrificio de Cristo. Fue un sacrificio puntual, perfecto, propio y poderoso.

En primer lugar, fue un sacrificio puntual: “en la consumación de los siglos, se presentó”. Se refiere a ese momento específico cuando nuestro Señor Jesucristo “se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios” (Heb 9.14).

El sacrificio de Cristo también fue un sacrificio perfecto: “De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los



siglos, se presentó una vez para siempre”. Es un sacrificio irrepetible. Como también dice la Palabra de Dios: “Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (Heb 10.12).

La tercera característica es que fue un sacrificio propio. Dice Hebreos 9.26: “por el sacrificio de sí mismo”. No había ningún otro ser humano que podía realizar esta obra de salvación, porque no hay otro humano que sea sin pecado. Y fue sólo Cristo quien sufrió aquel día la crucifixión y el desamparo de Dios por el pecado. Como también escribió Pedro: “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 P 2.24).

Y por último, fue un sacrificio poderoso. Fue “para quitar de en medio el pecado”. Para lograr lo que jamás ningún otro pudo hacer: “quitar de en medio el pecado”. Es nuestra oración que usted se arrepienta y disfrute del perdón que sólo Dios le puede dar por medio de la fe en Jesús. ❖

Que el Señor nos ayude
a hacer bien en medio
de las pruebas.

El libro de los Salmos

Los cánticos graduales (Parte 7)

por Marcos Caín



“Yo me alegré”

Salmo 122 (3 de 3)

En esta edición llegaremos a la conclusión de este salmo para pensar ya no tanto en lo que llenaba de deleite el corazón de David, ni tampoco en el diseño divino de la ciudad en sí, sino en el deseo nuestro, aun hasta el día de hoy.

Hemos pensado en el gozo que hay en el corazón del creyente que no solo tiene la oportunidad de estar en la presencia de Dios, sino de estar allí con otros del mismo sentir. Luego, vimos algo de la grandeza de aquella ciudad, no solo en cuanto al tamaño geográfico, sino en los propósitos de Dios; es una ciudad unida, y es el lugar donde se unen los suyos para alabar su Nombre. Ahora bien, gracia es la palabra que podemos emplear para describir la última sección (vv 6-9) que estamos contemplando en este artículo. Una ciudad que en más de una ocasión fue sitiada y saqueada será la sede universal del reino de Dios, una muestra más de la gracia divina mostrada para con su pueblo.

Una vez más, tómese el tiempo para leer el salmo cuidadosamente antes de seguir con los últimos pensamientos sobre el mismo:

- 1 Yo me alegré con los que me decían:
A la casa de Jehová iremos.
- 2 Nuestros pies estuvieron
Dentro de tus puertas, oh Jerusalén.
- 3 Jerusalén, que se ha edificado
Como una ciudad que está bien unida
entre sí.
- 4 Y allá subieron las tribus, las tribus de
JAH,
Conforme al testimonio dado a Israel,
Para alabar el nombre de Jehová.
- 5 Porque allá están las sillas del juicio,
Los tronos de la casa de David.
- 6 Pedid por la paz de Jerusalén;
Sean prosperados los que te aman.
- 7 Sea la paz dentro de tus muros,
Y el descanso dentro de tus palacios.
- 8 Por amor de mis hermanos y mis
compañeros
Diré yo: La paz sea contigo.
- 9 Por amor a la casa de Jehová nuestro
Dios
Buscaré tu bien.

Si los primeros dos versículos hablan de la expectación de David y el arribo del pueblo de Dios dentro de las puertas de Jerusalén, y los siguientes tres versículos nos hacen ver la armonía que Dios busca en la ciudad unida junto con la alabanza de su pueblo, ahora David expresa bien en los últimos cuatro versículos el anhelo que tenemos en relación con la ciudad y el amor que debemos tener para con ella.

La primera cosa que notamos en esta sección es el decreto: “Pedid por la paz de Jerusalén” (v. 6). Volveremos a notar algo sobre esto más adelante, pero nos debemos hacer la pregunta: ¿Cuándo fue la última vez que subió de mi corazón tal petición?

David buscaba la **paz** dentro de sus muros, dentro de sus palacios (v. 7). ¿Qué es la paz? Algunos pueden pensar en la **protección** que se necesita de cualquier ataque, y en parte lo es. Pero es mucho más que la ausencia de un conflicto; realmente es una tranquilidad y un bienestar. Por eso vemos el pensamiento paralelo en el versículo siete: “paz” y “descanso” describen lo mismo. Lo que vimos en la sección previa nos hace recordar que la ciudad unida es un lugar de **plena** armonía; el conflicto quita la paz. También es la **preservación** de la angustia lo que lleva al descanso. Obviamente, la ciudad no ha vivido esta experiencia durante gran parte de su existencia, ni tampoco es así el día de hoy.

Se habrá fijado en la **prioridad** del amor en estos versículos: amor por la ciudad de Jerusalén (v. 6); amor hacia los hermanos y compañeros (v. 8); y, amor a la casa de Jehová (v. 9).

La **pregunta** es: ¿cuándo habrá paz en Jerusalén? Recuerde que no hay paz sin justicia. En el versículo 5 David escribió que esta ciudad es lugar de juicio, porque allí están los tronos de David. No es así el día de hoy.

“ Por amor a la casa de
Jehová nuestro Dios
buscaré tu bien. ”

Considere por un momento las palabras del escritor a los hebreos: “Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz” (Heb 7.1-2). Luego, citando del Salmo 110, escribe: “Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec” (Heb 7.21). Cuando el Señor Jesucristo venga y se siente sobre el trono de su padre David, habrá por fin Uno que cumple con esto perfectamente: es Rey de justicia, y es Rey de paz.

Piense en Jerusalén en el pasado. En Lucas 13.34 leemos estas palabras del

Señor Jesús: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!” Luego, en Lucas 19.41-42, dice el evangelista que “cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos”. Vemos que la historia registrada en el Antiguo Testamento se repite, la historia del **rechazo** por parte de Israel a los que Dios enviaba para advertirles e instruirlos.

Piense en Jerusalén en el futuro. Entre muchas citas más, veamos las palabras del salmista: “Entonces las naciones temerán el nombre de Jehová, y todos los reyes de la tierra tu gloria; por cuan-

to Jehová habrá edificado a Sion, y en su gloria será visto; habrá considerado la oración de los desvalidos, y no habrá desechado el ruego de ellos” (Sal 102.15-17). ¡Jerusalén tiene una esperanza gloriosa! Habrá un **reino** como nunca antes se ha visto en el mundo.

Piense en Jerusalén en el presente. Es nuestro deber ofrecerle a Dios **rogativas**, como David ha escrito aquí: “Pedid por la paz de Jerusalén”.

Cuando buscamos paz para la ciudad de Jerusalén, es como si estuviéramos pidiendo lo que Cristo enseñó en Mateo 6.10 al decir: “Venga tu reino”. Solo en aquel entonces habrá un pleno cumplimiento de lo que David anhelaba hace miles de años. ¡Qué gozo habrá cuando el pueblo de Dios pueda estar dentro de las puertas de Jerusalén en paz y unidad, alabando al Señor! ❖

Historia del himno Alma, bendice al Señor

por Miguel Mosquera
(Himnos Cristianos - Usado con permiso)



Este himno de adoración está basado en el salmo 103.1: “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios”. Fue escrito por Joachim Neander.

Joachim Neander nació en Bremen, Alemania, en 1650. Tenía una gran herencia espiritual de al menos cuatro gene-

raciones de predicadores. Sin embargo, de joven Joachim no mostró interés en asuntos espirituales y fue más bien un muchacho rebelde y descontrolado.

Cuando tenía 20 años se fue con un grupo de muchachos a una iglesia en Bremen con el fin de ridiculizar y molestar a los asistentes. Cuando el predicador Theodore Under-Eyck comenzó su sermón, Joachim, en lugar de molestar,

estuvo quieto escuchando el mensaje completo, que luego lo llevó a conocer a Cristo como Salvador personal. El cambio en su vida fue un reflejo de las palabras del apóstol Pablo: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Co 5.17).

Años más tarde fue invitado por el mismo Under-Eyck a predicar en el mismo lugar donde antes había ido a molestar.

Con apenas 29 años, Joachim enfermó de tuberculosis. En su lecho de muerte escribió este precioso himno que ha sido cantado por varios siglos y sigue teniendo valor espiritual:

Alma, bendice al Señor,
Rey potente de gloria;
de sus mercedes
esté viva en ti la memoria.
¡Oh, despertad,
arpa y salterio entonad
himnos de honor y victoria!

Alma, bendice al Señor
que a los orbes gobierna,
y te conduce paciente
con mano paterna;
te perdonó,
de todo mal te libró,
porque su gracia es eterna.

Joachim murió el 31 de mayo de 1680. ❖



Cómo entender la voluntad de Dios

(Parte 6)

por Timoteo Woodford

En este último artículo sobre la voluntad de Dios para mi vida queremos considerar un aspecto importante y quizás sorprendente, que tiene que ver con la **alegría**. Con demasiada frecuencia nos imaginamos que hacer la voluntad de Dios implica necesariamente cosas difíciles, pesadas y desagradables. Y que debemos perseverar y simplemente obedecer, ¡aunque probablemente nos deprima! ¿Te identificas con esto? ¿Qué pasaría si te dijera que hacer la voluntad de Dios en realidad trae alegría, verdadero gozo?

Antes de profundizar en este importante tema, quisiéramos aclarar un punto importante: la voluntad de Dios es, sin duda, a menudo difícil y a veces implicará cosas desagradables, como vimos en el artículo anterior. Basta con observar las pruebas de Job, Abraham, José y Pablo, por nombrar algunos, para ver que la obediencia a Dios tiene un precio. Pero eso no significa que vamos a sentirnos deprimidos. En este artículo observaremos cómo es que la Biblia habla del gozo en el contexto de hacer la voluntad de Dios.

¿Estás comprobando que la alegría verdadera solamente será la experiencia de los que procuran llevar a cabo la voluntad de Dios?

El salmista escribió: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón” (Sal 40.8). En el Salmo 119 expresó que la Palabra

y la voluntad de Dios era lo que amaba (vv 127, 140), le eran dulces (v. 103) y fueron su delicia (v. 143). ¿Cómo son para ti, querido joven? ¿Estás comprobando que la alegría verdadera solamente será la experiencia de los que procuran llevar a cabo la voluntad de Dios?

Hay otro aspecto muy interesante de la alegría que debería emocionarnos. Es decir, el creyente obediente no solo puede esperar experimentar gozo al llevar a cabo la voluntad de Dios, sino que esto también produce alegría en el corazón de Dios mismo. Habiendo dicho esto, queremos enfatizar que nuestra relación con Dios, si somos sus hijos, no depende de nuestra conducta. Nuestra aceptación delante de Él no se basa en los méritos nuestros, sino en los de otra Persona. Pablo enseña que el propósito divino al salvarnos es que seamos “para alabanza de la gloria de su gracia”, pero capacitados para hacerlo porque Él “nos hizo aceptos en el Amado” (Ef 1.6). Por ende, no tenemos que “ganarnos” su agrado, ni podemos. Sin embargo, reconocemos que nuestra conducta puede entristecer a Dios (Ef 4.30) o agradarle (Col 1.10).

“Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” (Ro 8.8) y “sin fe es imposible agradar a Dios” (Heb 11.6). La fe que agrada a Dios en las vidas de Hebreos 11 se comprobó cuando ellos hicieron su voluntad. El hombre natural se equivoca pensando que el sacrificio vale más para Dios, cuando la obediencia es lo que realmente Él valora. “¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite?... Oh hombre, Él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Mi 6.7-8). “Sacrificio y ofrenda no te agrada; has



abierto mis oídos; holocausto y expiación no has demandado” (Sal 40.6). Esta porción, junto con el versículo 8 que vimos arriba, es mesiánica y entendemos por medio de ella que cumplir la voluntad de Dios resultó en alegría tanto para Cristo como para su Dios. En el contexto se entiende que lo que realmente le agrada es la obediencia. Entonces, una vida de obediencia da alegría tanto al creyente como a su Dios.

El Hijo perfecto de Dios siempre lo agradó en todo (Jn 8.29). Si procuramos llevar una vida cada vez más semejante a la de Él habrá alegría creciente en el corazón de Dios, así como en el nuestro. Así, al llevar a cabo la voluntad de Dios día a día, podrás experimentar el gozo que sólo Él puede dar, mientras Él experimenta lo mismo, a través de tu alegre obediencia a su voluntad buena, aceptable y perfecta. “Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud” (Sal 143.10). ❖

Muy felices hoy son los que de corazón obedecen a su Salvador. Qué deleite es venir y en unión revivir esos tiempos del «primer amor».



Contemplemos a Cristo

El Señor Jesucristo en Apocalipsis

(Parte 2)

por Jasón Wahls

El testigo fiel

Los principales sacerdotes, los ancianos y los miembros del concilio buscaban frenéticamente falso testimonio contra Jesucristo para poder entregarlo a la muerte (Mt 26.59). Lo sorprendente es que muchos testigos falsos se presentaron para lanzar sus mentiras en contra del irreprochable Hijo de Dios, pero sus testimonios no concordaban (Mr 14.56). Por fin, otros dos testigos falsos se presentaron para jurar: “Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo” (Mt 26.61). El sumo sacerdote exigió una respuesta del manso Salvador, quien como oveja ante sus trasquiladores (Is 53.7) no había contestado con maldición (1 P 2.23), sino que había guardado silencio. Su respuesta fue una plena declaración de su deidad, la cual provocó que el sumo sacerdote rasgara sus vestiduras (Mt 26.65), un acto prohibido en la ley de Moisés (Lv 21.10). En seguida, proclamó que ya no hay necesidad de testigos porque según él el Señor había blasfemado y en consecuencia era digno de muerte. Los falsos testigos habían testificado contra el testigo fiel.

El papel de los testigos en el Antiguo Testamento

1. El propósito de un testigo es dar testimonio de lo que ha visto, lo que ha escuchado o de lo que tiene conocimiento (Lv 5.1).
2. Había la necesidad de tener una pluralidad de testigos en un juicio para que la culpabilidad del acusado no se basara en el testimonio de una sola persona (Dt 17.6; 19.15).
3. Había una prohibición en contra de dar falso testimonio (Éx 20.16). La

penalización por violar tal ley era que el falso testigo tenía que sufrir el castigo que intentaba infligir al acusado con su falso testimonio (Dt 19.15-21).

Jesucristo el testigo perfecto (Ap 1.5)

En primer lugar, un “testigo” es llamado a testificar de lo que ha oído, visto o tiene conocimiento. Por ejemplo, a Pablo se le dijo: “Porque serás testigo suyo (de Dios) a todos los hombres, de lo que has visto y oído” (Hch 22.15). Así que, uno de los propósitos de la primera venida de Jesucristo era ser testigo de la verdad. A Pilato dijo: “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz” (Jn 18.37). Ahora bien, la palabra “testigo” (*martus*) usada en Apocalipsis 1.5 es empleada con ese significado en muchas ocasiones en el Nuevo Testamento. La Nueva Biblia de Estudio Scofield comenta: “La palabra ‘testigo’ deriva del gr. *martus* (mártir), que en sus distintas variantes aparece dieciocho veces en este libro (Apocalipsis), como p. ej. en 1.2,5; 3.14; 19.10; 20.4; etc; posteriormente... empezó a significar ‘alguien que moría por su fidelidad en dicho testimonio’”. Tal vez dudemos de llamar a Jesucristo mártir por el uso cotidiano de la palabra, pero en el sentido original de ser testigo fiel lo era.

Su singularidad

Lo segundo que notamos es el uso del artículo definido “el”. Eso resalta la singularidad de este testigo. A lo largo de la historia de la humanidad Dios siempre ha tenido testigos, porque Dios nunca “se dejó a sí mismo sin testimonio” (Hch 14.17). Pero, por más fieles que fueran los patriarcas, profetas y testigos como Antipas (Ap 2.13), solo Jesucristo es “el testigo fiel”. Aun en las circunstancias más adversas y hostiles Jesucristo fue el testigo fiel, de tal manera que Pablo pudo escribir: “Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testi-

monio de la buena profesión delante de Poncio Pilato” (1 Ti 6.13).

Su confiabilidad

Por último, este título resalta la confiabilidad de este testigo. La palabra fiel significa confiable, leal, verdadero, etc. Jesucristo era un testigo perfectamente fiel en testificar de lo que había oído y visto. Respecto a lo que había oído dijo: “Porque yo no he hablado por mí propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho” (Jn 12.49-50). En referencia a lo que había visto, el Señor dijo: “Yo hablo lo que he visto cerca del Padre” (Jn 8.38). También Jesucristo era el testigo fiel en compartir su conocimiento del Padre. “Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (Lc 10.22). Entonces, en los tres aspectos de oír, ver y conocer Jesucristo era el testigo fiel del Padre, de tal manera que, cuando Felipe le pidió que les mostrara al Padre, pudo contestar: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14.9).

En este artículo hemos considerado a Jesucristo como el testigo fiel de Dios durante los días de su vida aquí en la tierra. Sin embargo, vale la pena considerar que posiblemente Juan esté pensando en Cristo como el testigo fiel en el contexto del libro de Apocalipsis. Así que, Robert Thomas opina que “el testigo fiel es una alusión a Salmo 89.37, donde en referencia al trono de David está escrito: ‘Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo’”.¹ Independientemente de la interpretación adoptada, la verdad permanece que Jesucristo es “el testigo fiel”. ❖

¹ Robert Thomas, *Revelation 1-7: An Exegetical Commentary* (Chicago: Moody Press, 1992), 69.



Preguntas y respuestas

por Miguel Mosquera

¿Debe una iglesia o un creyente pedirle a Dios que le envíe o le dé el Espíritu Santo?

En el Antiguo Testamento nos damos cuenta de que el Espíritu Santo venía sobre las personas en momentos específicos y de manera temporal. Encontramos casos como Sansón, donde el Espíritu Santo vino en varias ocasiones sobre él (Jue 14.6, 19; 15.14); también a Saúl (1 S 10.10; 11.6). Más adelante, las Escrituras nos señalan explícitamente que el Espíritu de Dios se apartó de él (1 S 16.14). Esto no es así en el caso de los creyentes en la Iglesia. El Nuevo Testamento nos enseña que la manera de obrar del Espíritu Santo en el tiempo de la gracia es diferente.

Quisiera considerar dos aspectos importantes para dar respuesta a esta pregunta:

La promesa del Espíritu Santo a la Iglesia

La noche antes de ir a la cruz, estando en el aposento alto, el Señor Jesucristo les habló a sus discípulos de que era necesario que Él se fuera. El Señor iría a la cruz y resucitaría al tercer día, y luego regresaría al Padre (Jn 16.28). Este no sería el fin para los discípulos, sino que todo era parte del plan de Dios. Luego el Señor les dice: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Jn 14.16-17). Esto se cumplió el día de Pentecostés cuando el Espíritu Santo vino (Hch 2.1-2).

Lo más importante aquí es: ¿quién pidió el Espíritu Santo para que viniera? La respuesta es: el Señor Jesucristo. Él dijo: “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador”. Justo antes de ascender al cielo, el Señor “les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre” (Hch 1.5). Ni siquiera en Pentecostés los discípulos tuvieron que pedirle a Dios que enviara al Espíritu Santo. Ya el Señor Jesús había rogado al Padre y los discípulos solamente tenían que esperar el cumplimiento de la promesa. La venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés es algo que ocurrió una sola vez, en cumplimiento de las Escrituras (Hch 2.16-17) y en respuesta al ruego del Señor.

La permanencia del Espíritu Santo en el creyente

El Nuevo Testamento nos enseña en más de una ocasión que todo verdadero creyente recibe el Espíritu Santo al momento de creer. Hay versículos que son muy claros en cuanto a esto, como Juan 7.39: “Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él”; Efesios 1.13: “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados

con el Espíritu Santo de la promesa”; o también Romanos 8.9: “si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”. Estos versículos nos enseñan que cuando una persona es salva Dios lo sella con el Espíritu Santo, el cual viene a morar permanentemente en el creyente, sin que requiera la intervención de la persona y sin que la persona lo pida a Dios. Esto es una obra divina completamente. Además, el creyente puede tener la plena seguridad de que el Espíritu Santo nunca se va a apartar de él, como lo dijo el Señor Jesucristo sobre el “Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Jn 14.16). Así que, no hay temor de que el Espíritu Santo se vaya a ir por algo que hayamos hecho, y luego tengamos que volver a pedir para que regrese.

De manera que no es bíblico estar pidiéndole a Dios para que envíe al Espíritu Santo. Si necesitamos fortaleza para nuestra vida cristiana o poder del Señor para llevar a cabo la misión de predicar el Evangelio y llevar las nuevas de salvación a otros lugares, lo que necesitamos no es pedir al Espíritu Santo, sino ser llenos del Espíritu Santo (Ef 5.18); esto es lo que nos dará el impulso y la capacidad para vivir para Dios.

¿Por qué el Señor dijo en Lucas 11.13: “cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan”?

Ya hemos observado que ni siquiera los discípulos tuvieron que pedir al Espíritu Santo para que viniera el día de Pentecostés, ni una persona tiene que pedir el Espíritu Santo, porque Él viene a morar en todo creyente desde el momento de su conversión.

Sabemos que el Señor Jesucristo no va a contradecir otras partes de las Escrituras, por lo que es más razonable concluir que no se trata de la persona del Espíritu Santo, sino más bien del poder del Espíritu Santo a lo que el Señor se refiere.

El comentarista William McDonald dice: “Es ciertamente apropiado y necesario orar por el Espíritu Santo en otras maneras. Debemos orar para que seamos enseñados por el Espíritu Santo, para que seamos guiados por el Espíritu Santo y para que su poder sea derramado en nosotros en todo nuestro servicio para Cristo”.

Esto está en consonancia con el pasaje paralelo a éste en Mateo 7.11, donde dice: “cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan”. De manera que no está hablando de la persona del Espíritu Santo, sino de los recursos que vienen por medio de Él. ❖

Envíenos sus dudas o preguntas a
pregunta@mensajeromexicano.com
e intentaremos contestarlas bíblicamente.

NOTICIAS

de la mies en México



El Dr. Alejandro Higgins ministrando la Palabra en Zapopan

Zapopan, Jalisco

Del 21 al 24 de julio la asamblea llevó a cabo una serie de ministerios con el Dr. Alejandro Higgins (Barrington, EE.UU.). Los mensajes sobre el fruto en la vida del creyente fueron muy provechosos y animadores para todos. Los creyentes de la asamblea apreciaron la visita e interés de otros hermanos de distintas partes de México.



Clases bíblicas vacacionales en Matilde

Matilde, Hidalgo

Del 21 al 27 de julio se realizaron las clases bíblicas vacacionales. La semana previa se repartieron invitaciones en los alrededores del local. El 26 de julio se visitó la Casa del Adulto Mayor que se encuentra muy cerca de esta colonia. Allí recibieron muy bien a los hermanos y se pudo predicar a 35 ancianos que escucharon con atención. Además, ellos abrieron las puertas para realizar cinco visitas adicionales, distribuidas en lo que resta del año, por lo que se realizará al menos una vez por mes. Se aprecian sus oraciones.



Primera Cena del Señor en Los Arcos

Los Arcos, Morelos

Por la gracia de Dios, el 13 de julio un grupo de creyentes se reunió para partir el pan por primera vez en esta localidad y así celebrar la Cena del Señor. Fue un momento muy emotivo para todos, considerando todo el esfuerzo, trabajo y sacrificio a través de los años en esta zona. David Becket, Tomás Kember y Timoteo Stevenson estuvieron presentes para esta ocasión tan especial. También estuvieron presentes algunas creyentes de Veracruz e Iguala.



Predicaciones del Evangelio en Iguala



Predicaciones al aire libre en el Zócalo de Iguala

Iguala, Guerrero

La asamblea estuvo ocupada con la predicación del Evangelio durante varias semanas de julio. Los hermanos locales comenzaron las predicaciones diarias y luego se unieron a este esfuerzo el hermano Noé Cruz (Phoenix, EE.UU.) y Tomás Kember. La última semana de julio, antes de la predicación en el local, se predicó el Evangelio también al aire libre en el Zócalo de Iguala.

San Andrés Cholula, Puebla

Se realizó una visita a uno de los mercados más grandes de la ciudad de Puebla, donde se entregaron muchos textos bíblicos y folletos. Hubo buenas pláticas con mucha gente receptiva y se predicó al aire libre también. Se aprecian las oraciones por la colonia Loma Linda, donde viven algunos contactos.

También se agradecen las oraciones por el nuevo horario, de 10:30 a.m. a 1:30 p.m., que se iniciará en el local de Cholula el domingo 3 de agosto.



Aniversario de la asamblea en Veracruz

Veracruz, Veracruz

Fue de mucho ánimo para la asamblea celebrar una reunión especial de enseñanza con motivo del aniversario de la asamblea. El primer fin de semana de julio, la asamblea recibió la visita y ayuda de Samuel Chesney y Timoteo Stevenson, quienes dieron rica enseñanza de la Palabra de Dios.

Xalapa, Veracruz

Se celebraron cinco reuniones caseras en la calle Francisco Márquez, donde hubo una oportunidad más para que los vecinos escucharan el Evangelio. A los creyentes les sorprendió y animó ver un promedio de más de 40 personas presentes cada noche, la mayoría inconversos. Algunos oyeron por primera vez con interés. ¡A Dios sea la gloria!

Tuxpan, Veracruz

Se realizó otra visita a la ciudad de Tuxpan. Se celebraron tres reuniones en la casa de la señora Gloria. Fue animador ver a un buen número de personas asistir y escuchar con interés. También se repartieron textos bíblicos en el centro de la ciudad.

Conferencias

- 12-14 septiembre: Nezahualcóyotl, Estado de México

No soy capaz de comprender

Tr. Eleonor Mosquera

(Himno 370 del Himnario Cristiano)



No soy capaz de comprender
ni el plan de Dios, ni su querer.
Pero a su diestra, esto sé,
sentado está mi Cristo.

Por su palabra comprendí
que Cristo ya murió por mí.
En mi alma una sed sentí
de Aquel que es el Cristo.

Desde la gloria descendió;
por pecadores se entregó.
¡Qué inmenso amor me demostró!
Ya conocí a Cristo.

Que encuentre Él satisfacción,
el fruto de su aflicción
en mí; me doy con devoción
a Aquel que es el Cristo.

En vida o muerte, que le dé
mi fuerza y mi ser con fe.
Aquel que vive es mi Rey,
mi Salvador, mi Cristo.

HAGA CLIC AQUÍ
PARA REGRESAR
AL MENÚ PRINCIPAL





Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

FOLLETOS DE EVANGELIO (PAQUETE DE 100)

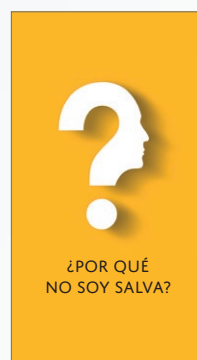
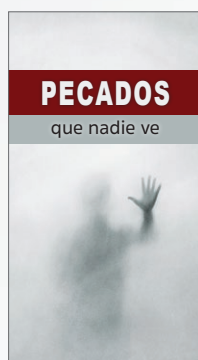
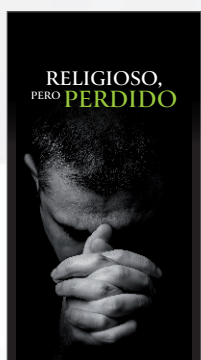


Con distintos trasfondos y circunstancias, doce creyentes mexicanos narran de una manera clara y sencilla cómo el Señor Jesucristo los salvó, con el deseo de “dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (Hechos 20.24).

- De inmigrante ilegal a ciudadano del cielo: Ángel Baez
- Lo que llenó mi vacío: Christian E.
- Limpiada de todo pecado: Josefina Montaña
- Paz con Dios: Armando Espinoza
- Obras inútiles: Mónica Flores
- De tal manera me amó: Margarita Soto
- ¿A dónde irás cuando mueras?: Daniel Maqueo
- Religioso, pero perdido: Iván Valencia
- Libre de verdad: Raúl Barrios
- Pecados que nadie ve: Homero Gallegos
- ¿Por qué no soy salva?: Lucy Vega
- Descanso para el alma: Jesús Rochín



60 pesos + flete
(3.00 dólares)



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

